

# Algunas referencias históricas sobre la ciudad

Las terrazas del Manzanares han sido zonas de poblamiento continuado, y ahí están los yacimientos y las excavaciones arqueológicas para demostrarlo. Ahora bien, la fundación que podemos considerar punto de partida del Madrid actual tendrá lugar entre los años 850 y 886, dentro del sistema defensivo andalusí. Carácter militar que mantendrá durante siglos y que explica la importancia de El Alcázar, situado en la zona donde hoy se levanta el Palacio Real.

En torno a 1085, Madrid se incorpora definitivamente a la Corona de Castilla. En 1202, Alfonso VII ratifica el Fuero de la Villa. Como es sabido, hasta el reinado de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón o, más exactamente, hasta el reinado de su nieto Carlos V<sup>8</sup>, España contó con diversos reinos cristianos y musulmanes, cada uno de los cuales tuvo, lógicamente, una capital.

Oviedo, León, Zaragoza, Barcelona, Murcia, Sevilla o Granada albergaron, según las circunstancias, a los Reyes, a sus Cortes y las diversas dependencias de gobierno; de forma que habrá que esperar al reinado de Felipe II para que en 1561 Madrid se afiance como capital de la Monarquía y del Imperio.

Las causas de tal elección radican, según J.M. Barbeito<sup>9</sup>, más en la elección de un lugar de residencia –el Alcázar– que en la situación concreta de la Villa. La tradición recoge otras razones que, habida cuenta de las características de este libro, parece pertinente mencionar: nos referimos a aquella relacionada con la precaria salud de la reina, doña Isabel de Valois, y cómo la búsqueda de un lugar saludable para su esposa sería determinante en la decisión real. En 1601, Felipe III va a trasladar la corte a Valladolid; el retorno de la Corte a Madrid tendrá lugar en 1606 merced a un donativo de 250.000 ducados que la villa de Madrid concedería al Rey, el cual desti-

8. Pues no podemos olvidar los problemas suscitados a la muerte de doña Isabel ni el matrimonio de Fernando el Católico con doña Germana de Foix

9. Barbeito J.M. “La capital de la Monarquía: 1535-1600” en Pinto Crespo V. y Madrazo Madrazo S. Drs. *Madrid Atlas histórico de la ciudad. Siglos IX al XX*. Madrid Lwnweg. 1955.

naría dos tercios de dicha cantidad a la construcción de un nuevo Cuarto para la reina doña Margarita de Austria. El tercio restante se entregaría como indemnización al Duque de Lerma, el valido real responsable del traslado a Valladolid.

A partir de aquella fecha, Madrid permanecerá como capital de España y, por lo tanto, será la residencia oficial del Jefe del Estado, del Gobierno y de las más altas instituciones del mismo. Sólo las guerras alterarán tal situación: será en 1808 y en 1936. Aunque también parece oportuno mencionar que en 1823, cuando los conflictos entre las Cortes y Fernando VII se agudicen, el Gobierno traslada su sede y la de la Corte a Sevilla.

Teniendo en cuenta este conjunto de circunstancias, parece indiscutible que todas y cada una de las variables que van a actuar sobre Madrid son directamente dependientes de la capitalidad. Recordemos que en el siglo xvii algunos autores calificarán a la villa de *Babilonia confusa*<sup>10</sup>, aunque los límites y jurisdicciones de la Villa hoy no pueden por menos que sorprendernos.

A. Capmany escribe sobre la calle del Barquillo: «... terreno que pertenece a las eras de Vicalvaro (...) donde hoy se (levantan) las Salesas (había) una profunda laguna en la posesión de la Marquesa de las Nieves, cuya mimada dama tenía un precioso barquito para pasear por un prolongado estanque recreándose con la vista en amenos jardines y deliciosas huertas...».

Espacios, jurisdicciones y usos difícilmente imaginables en la actualidad y que contrastaban con el hacinamiento en que vivía gran parte de la población.

Tirso de Molina, recogiendo la imagen de que la ciudad era como Babilonia y, al mismo tiempo, admirado por la altura de algunos edificios, escribirá en *La celosa de sí misma*: «...el lugar con edificios / de esta Babilonia indicios / pues hurtan la esfera al viento». Mesonero

10. Fernández Vargas, V. "La población española en el siglo xvii en Jover Zamora, *Historia de España fundada por Ramón Menéndez Pidal*.

Romanos, refiriéndose al caserío del siglo xvii, dice que era impropio y mezquino: «La grandeza del reino, agrupada en torno al trono, y viniendo a formar la parte principal de Madrid, se contentó con levantar enormes caserones... Y el vecindario en general, dividiendo y subdividiendo hasta un término infinito los terrenos o solares, llegó hasta el número mero aproximado de las doce mil casas que entonces se contaban...». Para el siglo xviii este mismo autor afirma, después de citar textos de la época sobre el trazado y salubridad de la Villa: «... acababan de darla el aspecto de una aldea miserable, o más bien de una burgada del interior de Francia».

Es así como se va configurando una de las imágenes más consistentes de Madrid: la que la identifica con un poblacho manchego, pese a que ya en 1931 Josep Plá, autor al que no es fácil calificar de madrileñista, escribía: «Madrid, ciudad tal vez mejor administrada que ninguna otra del país, pudo, con esa ayuda<sup>11</sup>, dar un paso considerable en el sentido hedonístico y progresivo. El centro se transformó. Se modernizó<sup>12</sup>».

La Guerra de 1936, que hará del Madrid republicano la primera ciudad europea en sufrir bombardeos masivos, dejará la ciudad con grandes destrucciones y carencias, que permanecerán como heridas abiertas durante décadas. Pues no podemos olvidar que la posguerra española se superpone en el tiempo a la Segunda Guerra Mundial. Y a su posguerra.

Las calles, plazas y parques dedicados a la Argentina, al General Perón y a su esposa Eva Duarte de Perón testimonian el reconocimiento municipal al apoyo prestado por aquella nación y por su presidente. Los años sesenta marcan el inicio de lo que se denominaría *el Gran Madrid*, cuya incidencia en la ciudad puede ser homologable a la generada en el siglo xix y que, en muchos aspectos, puede ser tan discutible como aquella. La construcción del paso elevado de Santa María de la Cabeza hará desaparecer, por ejemplo, la plaza dedicada a la Condesa de Pardo Bazán. Estaba situada en la confluencia de las calles

11. Se refiere a la Dictadura del General Primo de Rivera.

12. Plá J. *Madrid. El advenimiento de la República*. Madrid. Alianza Ed. 1986. Pág. 49.

de Yaserías, Chopera y Santa María de la Cabeza, por lo que, durante años, doña Emilia no contará en Madrid con más reconocimiento público que el de la estatua erigida en la calle de la Princesa, ante el Palacio de Liria. Y el críptico de la calle Pardo Bazán.

Lógicamente, a lo largo de estos casi setecientos años Madrid y sus habitantes van a experimentar grandes cambios, pero también podemos señalar algunas constantes. Por ejemplo, la documentación del siglo *xvi* señala ya a la zona del Rastro como un área comercial importante y por lo tanto, añadiremos, como zona de sociabilidad femenina.

La literatura, la iconografía y los relatos de viajeros se refieren a las *gradas de San Felipe*, es decir a la escalinata de aquella Iglesia situada en la Puerta del Sol, como uno de los grandes *mentideros* de la Villa. Gradas e Iglesia apenas son hoy un recuerdo erudito. En cambio, el Palacio Real se alza prácticamente donde estuvo el Alcázar, aunque el ambiente actual de la zona poco tiene que ver con el que tuvo en épocas pasadas.

Madrid, que conserva su denominación medieval de «villa», no ha contado con gobiernos o vecinos que conservaran, que defendieran aspectos del tejido urbano, edificios o monumentos erigidos con fines eclesiásticos o civiles. Pero sí han quedado vestigios en el callejero cuyo origen último es hoy desconocido para la mayoría de los hombres y mujeres que transitan por ellos. Por ejemplo, la calle de *la Comadre*, que Pedro de Répide asocia con la de *la Rosa*, ambas cercanas a Antón Martín, pueden deber su nombre a una comadre –es decir, a una partera– que tenía una rosa de Alejandría que ponía en agua ante la inminencia de un parto; de la forma como se abriera la planta deducía la facilidad del alumbramiento. Pedro de Répide recoge también una tonadilla referida a la calle de la Comadre: «*Calle de la Comadre / de arriba a bajo / no hay mujer que no tenga / marido y majo*».

Se ha dicho que una de las razones de esta destrucción de edificios de Madrid puede estar motivada por el hecho de que, precisamente por su capitalidad, la ciudad está sometida a un ritmo de transformación constante; que la demanda de nuevas viviendas y equipamiento público es superior, y va por delante, se impone a criterios conservacionistas. Se ha dicho, igualmente, que el carácter abierto, acogedor de Madrid, de aquellos que la habitan (una de sus características más definitorias, al menos hasta fechas muy recientes), tiene como contrapartida la no identificación con aspectos formales de la villa, a la que no se sienten unidos por tradición familiar, pues hasta fechas muy recientes eran pocos los nacidos en ella. La emigración hacia la ciudad, unida a la costumbre de que las mujeres fueran a dar a luz a casa de su madre, fueron circunstancias determinantes de tal situación.

La importancia de la población foránea es esgrimida en épocas recientes por algunos profesionales para explicar determinadas *agresiones a la ciudad* realizadas como peculiar venganza por aquellos que no ven cumplidas sus expectativas, que se sienten agredidos, a su vez, por la ciudad, o, mejor dicho, por sus habitantes. Cuando, sobre todo a partir del siglo XIX, conventos, iglesias, palacios o grandes caserones caigan bajo la piqueta para abrir calles, plazas o construir edificios que respondan mejor a las exigencias de los nuevos tiempos, y las sanitarias no serán las menos importantes, pocas serán las voces que se levanten protestando; pocos serán los monumentos conservados, en todo o en parte: entre ellos, la ya mencionada fachada del Hospital de la Latina.

Pero, como veremos a continuación, sí va a conservarse, gracias a la toponimia, el recuerdo de algunas mujeres. Informar sobre quiénes son, quiénes fueron, y las causas de este reconocimiento es lo que pretende este trabajo.